

EDITORIAL

ACTUALIZACION DE LAS TABLAS DE COMPOSICION DE ALIMENTOS EN AMERICA LATINA Y LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE NUTRICION

Después de largas y serias reflexiones al respecto, se ha hecho claro en nuestra mente que una de las bases fundamentales en la ciencia de la nutrición y en las actividades de alimentación, la constituyen las tablas de composición química de alimentos. A pesar de su innegable importancia, sobre todo como instrumentos que ayudan a acentuar la eficiencia de los programas de "asignaciones familiares de alimentos", la "canasta básica" y en general, todos los programas que bajo uno u otro término se relacionan con la alimentación, poco se ha hecho en los últimos años con miras a actualizar los valores o contenidos de nutrientes en las tablas, y menos aún, en cuanto a incrementar el número de nutrientes analizados por alimento. Lo peor —y que tal vez sea la raíz fundamental de lo expuesto— es que los fondos requeridos para emprender la actualización de las tablas disponibles, son casi imposibles de obtener, ya que nos agitan conmociones económicas graves.

Muchos países, sin embargo, conscientes de la importancia de las tablas de composición, como base para mejorar la alimentación de los pueblos, han dedicado considerables esfuerzos a su actualización. Es así como ya se nota que no sólo se ha aumentado el número de nutrientes por alimento, sino también el número total de alimentos. Este es el caso en otras latitudes, pero desafortunadamente, no así en América Latina.

Hoy día la necesidad de realizar nuevas investigaciones sobre la composición química de los alimentos es imperiosa. Son varias las razones. En primer lugar, los avances en la agricultura han permitido la introducción del cultivo de nuevas variedades de granos básicos y de sistemas de producción. Por otro lado, los sistemas de cosecha y de almacenamiento hoy son diferentes, y tal vez conserven los granos por mayores períodos de tiempo. En el transcurso de los últimos años también ha aumentado el proceso a nivel industrial de más alimentos, y los procedimientos en sí han cambiado, afectando de una manera u otra la composición química de esos alimentos. Además, en las tablas no existen datos sobre la composición química de los "platos típicos" de cada país, los cuales tienen un valor significativo en las poblaciones que sufren de problemas nutricionales carenciales. Por último, el consumidor actual y el del futuro tienen a su disposición una variedad cada vez mayor de "nuevos alimentos".

Ajeno a lo que antecede, hay también dos aspectos importantes que implica la problemática de actualización de las tablas de composición de alimentos vigentes. El primero es que se han suscitado cambios importantes en los aspectos analíticos, no solo de la metodología propiamente dicha, sino también de los equipos analíticos, cambios que ahora permiten la obtención de mejores valores. El segundo aspecto es que ciertos términos como el de "fibra cruda", por ejemplo, hoy día ya no se aceptan y, en este caso en particular, es necesario cambiarlo por el de "fibra dietética". La obtención del contenido de carbohidratos por diferencia es otro aspecto que debe ser modificado. Lo mismo atañe al cálculo del contenido de energía —usando los factores de conversión de Atwater— el cual debe sustituirse por el análisis directo del contenido energético de los alimentos. Entre otros rubros de interés cabe citar aquí el contenido de aminoácidos esenciales, el de ácidos grasos, y el contenido y la disponibilidad biológica de los oligoelementos. En síntesis, existen múltiples razones por las que es imperativo actualizar las tablas existentes. Qué cambios conviene introducir debe ser, indudablemente, preocupación primordial nuestra, o sea de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición.

Es cierto que algo hemos indicado con respecto a los usos de estas tablas, pero no olvidemos que pueden ser también muy útiles para el sector agrícola, el sector industrial, para los interesados en estudiar la epidemiología asociada a nutrientes, y para el sector de

dietistas y nutricionistas. No menos importante, constituyen un valioso instrumento para los gobiernos como guía en el diseño de sus programas de alimentación y planificación nutricional. En pocos términos, son muchos en verdad los que podrían beneficiarse de ellas y, de hecho, esto ya ha ocurrido y sigue ocurriendo.

Considerando la enorme importancia que implican las tablas de composición de alimentos y en vista de la necesidad de actualizarlas y recabar así la mayor cantidad de información posible al respecto, la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), convocó recientemente a un grupo de expertos en la materia, con el propósito de discutir a fondo el problema. El resultado de dicha reunión fue la creación del programa denominado INFOODS.

Se abriga la esperanza que América Latina participe en esta actividad concertada a nivel internacional. Pero para ello es esencial, primero, asociarse a nivel regional. Es importante, pues, que nosotros, que conformamos la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, nos encarguemos de ello, enfrentándola como una actividad de la mayor importancia. En pocas palabras, no hagamos de la SLAN una Sociedad pasiva y estática; por el contrario, tratemos de hacerla más dinámica y agresiva.

La actualización de las tablas de composición de alimentos latinoamericanas, bien podría ser el promisorio inicio de una nueva era para la ciencia de la nutrición y para programas más eficientes de alimentación en esta Región de las Américas.

En la consecución de esta meta, la Sociedad Latinoamericana de Nutrición puede desempeñar un papel clave. Es nuestra Sociedad: la queremos y la respetamos. Luchemos, pues, por ayudarla a cristalizar esta tarea que es un significativo reto y que constituye, a todas luces, una imperiosa necesidad.

*Ricardo Bressani
Editor General*